

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1983

PERSONAJES

LUCIO.... DE 8, 18, 25,43 Y 70 AÑOS.

PABLO.-....*PADRE DE LUCIO*...DE 25 y 45 AÑOS

IRMA.-..... *MADRE DE LUCIO*...DE 20 y 40 AÑOS.

FABIOLA.-... *ESPOSA DE LUCIO*...DE 17 Y 42 AÑOS.

ALBERTO.-... *HIJO DE LUCIO*... DE 25 AÑOS.

RENÉ.-... *NIETO DE LUCIO*.....DE 16 AÑOS.

HADA

INVITADAS

ÉPOCA

Mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

LUGAR

México.

Muebles y ropa de la época.

PRIMER ACTO

Amplio jardín en casa de los padres de Lucio. Hay bancas y puede haber una fuente. Destaca un gran manzano entre los árboles.

Al abrirse el telón se encuentra a Lucio tratando de armar un juguete de madera mientras la madre arregla alguna planta del jardín. La madre en esta escena es guapa y usa un vestido largo, alegre.

IRMA.- (*Dejando de arreglar la planta*). Ya es hora de dormir, recuerda que mañana vas a la escuela y te tienes que levantar temprano.

LUCIO.- No tengo sueño, déjame jugar otro rato.

IRMA.- Ya va a anochecer.

LUCIO.- Eso no importa

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

IRMA.- Ve a tu cuarto y ponte tu camisón, después puedes jugar un momento más.

LUCIO.- Prefiero que me cuentes un cuento.

IRMA.- ¿Otro cuento? Me parece que ya te he contado todos los que conozco.

LUCIO.- Pláticame el de la hada.

IRMA.- Hay muchos cuentos de hadas.

LUCIO.- El del hada que concede lo que pidas.

IRMA.- Está bien, déjame ir por el libro, lo tengo en la terraza. *(Ella sale. Lucio arma su juguete.*

Regresa la madre con un libro de grandes pastas doradas. Se sienta en una banca. A Lucio).

Siéntate aquí. *(Lucio la obedece).* Es bonita esta historia. *(Empieza a leer).* “Había una vez un pastor que deseaba. *(Interrumpe la lectura)* No, no te voy a leer, hazlo tú en voz alta, quiero ver que tan bien sabes leer.

LUCIO.- *(Digno).* Soy el mejor de mi clase en lectura.

IRMA -¿De verdad?

LUCIO.- Sí.

IRMA.- Vamos a verlo.

LUCIO.- *(Toma el libro. Lo acomoda y se pone a leer. Lee con dificultad).* “Había una vez un pastor...

IRMA.- *(Sonriendo)* ¿No que eras el campeón de tu clase? ¿Qué pasó?

LUCIO.- Es que no veo bien, ya está oscuro.

IRMA. *(Levantándose).* Te lo dije, ya es hora de dormir. Voy, a preparar tu cama, cuando esté lista te llamo. *(Sale).*

LUCIO.- *(Toma el libro y vuelve a leer).* “Había una vez un pastor que deseaba tener un gran rebaño de ovejas. Él era muy pobre y sólo vivía de lo que le daban sus amos. Una noche en que brillaban las estrellas en el firmamento se quedó mirando fijamente a una de ellas, a la más hermosa; deseó tenerla a su lado. La estrella descendió y apareció un hada a su lado ¿Para qué me llamaste? Le preguntó El pastor deslumbrado por la belleza de la hada se quedó sin poder hablar. Pídeme lo que quieras que yo te lo concederé, le dijo el hada.

Lucio deja el libro a un lado y se pone a contemplar el cielo. Ya es de noche, brillan las estrellas.

Lucio se queda mirando fijamente a sólo un lado del firmamento. Desciende una estrella y se transforma en un hada. Llega hasta donde está Lucio.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

HADA.- ¿Me llamaste? (*Lucio asombrado no puede contestar*). Yo soy la estrella. Pídeme lo que más desees que yo te lo concederé.

LUCIOLUCIO.- (*Incrédulo*). ¿De verdad eres un hada o estoy soñando?

HADA.- Soy un hada y soy un sueño.

LUCIOLUCIO.- No entiendo.

HADA.- No importa.

LUCIOLUCIO.- ¿Me vas a conceder lo que pida?

HADA.- Sí, cualquier cosa que desees.

LUCIOLUCIO.- ¿Te puedo pedir un caballo de verdad?

HADA.- Sí, te traería uno blanco con las crines plateadas

LUCIO.- ¿O unas alas para volar?

HADA.- Te daría unas más fuertes que las de las águilas, con ellas podrás cruzar el mar o llegar a lo más alto de las montañas.

LUCIO.- ¿Me podrías traer juguetes?

HADA.- La cantidad que quieras. Caballitos de madera, trompos y canicas, matatenas, ositos de papel del Japón y soldaditos de plomo de Alemania, grandes perros de celulo y pelotas de hule, carros de hojadelata, tambores y espadas, cornetas para llamar a la tropa, barcos piratas y libros con ilustraciones.

LUCIO.- (*Entusiasmado*) Déjame pensar.

HADA.- ¿Te gustaría un gran cañón o una orquesta de changuitos? También te puedo traer cajitas de música.

LUCIO.- Quiero otra cosa.

HADA.- Tu dirás.

LUCIO.- Sí, me gustaría ser como mi primo Luis y tener su edad para que no me manden a acostar tan temprano.

HADA.- ¿Sólo para eso quieres crecer?

LUCIO.- Sí, sólo para eso.

HADA.- Es un capricho.

LUCIO.- Tu prometiste.

HADA.- Lo que prometo lo cumplo

LUCIO.- Pues eso es lo único que quiero. Tener la edad de Luis.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

HADA.- Perderás todos los años que faltan de tu niñez. Son muy hermosos.

LUCIO.- Obedece o ya no voy a creer en ti.

HADA.- (*Aceptando*). Bien, sube al manzano, busca una fruta que sea roja y no tenga manchas.

Cuando le des la primera mordida el tiempo avanzará hasta donde tú lo desees.

LUCIO.- ¿Sólo por una vez?

HADA.- No, siempre que desees vivir tu futuro puedes hacer lo mismo que hoy: Pides que yo venga, después me encargaré yo misma de que una fruta del manzano te haga avanzar en el tiempo.

LUCIO.- ¿Me lo juras?

HADA.- No tengo que jurar nada.

LUCIO.- ¿Cómo hago para llamarte?

HADA.- Igual que hoy, con tu pensamiento.

LUCIO.- Te llamaré seguido.

HADA.- No te lo recomiendo.

LUCIO.- (*Ya nervioso*) ¿A qué hora puedo comerme la manzana?.

HADA.- Ahora mismo. (*Lucio va hacia el árbol*) Espera. Tengo que hacerte una advertencia.

LUCIO.- ¿Cuál?

HADA.- El tiempo transcurrirá cada vez que comas una manzana pero nunca, ¿entiendes? Nunca podrá retroceder.

LUCIO.- No quiero que retroceda.

El hada levanta los hombros, después con un dedo señala a la distancia a una manzana. Esta se ilumina. El hada desaparece. Lucio corta la manzana y baja del árbol. Examina la fruta, la limpia contra su traje y da una gran mordida. Juego de luces y sonidos. Oscuro momentáneo. Al iluminarse la escena ya no se encuentra al niño sino a Lucio de 18 años. Lee un libro de poesía sentado en una banca.

LUCIO.- (*Leyendo en voz alta*)

“YA LA ESTACIÓN RISUEÑA
DE LOS AMORES
PASÓ CON SUS PERFUMES

Y CON SUS FLORES;
SI VIERAS, NIÑA,
TAN SÓLO HAY HOJAS SECAS EN
LA CAMPIÑA.
PASÓ ASÍ DE MI VIDA
LA PRIMAVERA,
Y UNA FLOR QUE OFRECERTE
NO HALLO SIQUIERA.
¡TRISTE MUDANZA!
SÓLO HAY LAS HOJAS SECAS
DE MI ESPERANZA.
MÁS POR UNA CAÑADA
DONDE TRANSITO
ME HALLÉ DE FRESCAS FLORES
UN JARDINCITO;
A VERLAS LLEGO,
Y DE TI, HERMOSA NIÑA,
ME ACUERDO LUEGO.
CORTÉ LAS MÁS FRAGANTES
Y LAS MÁS BELLAS.
Y UN LINDO RAMILLETE
FORMÉ CON ELLAS.
Y LO HE TRAÍDO.
Y ESTARÉ, SI LO ACEPTAS
AGRADECIDO.
SI EN EL PÁRAMO TRISTE
¡AY! DE MI VIDA,
HALLARA UN JARDINCITO,
VIRGEN QUERIDA
DE MIL AMORES
YO TE DARÍA TODAS,

TODAS LAS FLORES.

Lucio sonríe. Se acercan los padres que habían escuchado la poesía.

PABLO.- (*Sonríe*). Ya tenemos poeta en la familia. (*Lucio sorprendido cierra violentamente el libro y se sonroja*). ¡No te apenes! A tu edad todos hemos compuesto o leído versos.

IRMA.- ¿De quién eran los que leías?.

PABLO.- De J. M..Bandera, un poeta de Tizapán. (*Abre el libro y lee*). Los compuso en diciembre de 1908.

PABLO.- (*Un poco irónico*). Muy románticos.

IRMA.- No te burles de los poetas.

PABLO.- Sería lo último que hiciera en este mundo.

IRMA.- Acuérdate de los que tú me compusiste.

PABLO.- Pecados de juventud, afortunadamente se perdieron o se esfumaron.

IRMA.- Ni se perdieron ni se esfumaron, yo los tengo y se los voy a dar a leer a mi hijo.

PABLO.- Te lo prohíbo.

IRMA.- (*A Lucio*).¿Quieres leerlos?

LUCIO.- Claro, mamá.

IRMA.- Hoy mismo los busco, deben estar en mi ropero.

PABLO.- Se va a decepcionar de su padre.

IRMA.- (*Ríe*) Ya es tiempo que te conozca, ¿no crees?

LUCIO.- Ya lo conozco. Y me gusta.

IRMA.- Eso indica que no lo conoces bien. Sí sólo oyeras como ronca..

PABLO.- ¿Yo roncar?

IRMA.- Haces tanto ruido como una de esas máquinas modernas de vapor

PABLO.- Es mentira.

IRMA.- Es verdad. Tan verdad como que no se quiere bañar todos los días.

PABLO.- ¿Para que me voy a bañar tan seguido? Yo soy limpio. Sólo se bañan diario los que son sucios (*Saca un pañuelo limpio y muy planchado*) ... ¿Se tiene que lavar ahora mismo este pañuelo?

IRMA.- No, está limpio.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

PABLO.- Lo mismo pasa conmigo. Siempre estoy limpio.

LUCIO.- (*Ríe*). Ustedes nunca paran de discutir.

IRMA.- Las discusiones en el matrimonio es lo que les da la sal, de otra forma sería de lo más aburrido
Todo el mundo discute: los niños, los jóvenes, los militares, los artistas ... ¿ Por qué no íbamos a
hacerlo también nosotros?.

LUCIO.- Tienes razón. Pero yo he pensado que el amor debe ser algo tan sublime, tan etéreo.

PABLO.- Deja nada mas que te cases y todo eso se te acabará Verás que el amor es otra cosa..

IRMA.- ¿Qué otra cosa?

PABLO.- (*Sonríe pícaramente*). Otra cosa.

IRMA.- (*Pegándole cariñosamente*). Viejo grosero.

LUCIO.- A mí me gustaría conocer a mi futura esposa.

PABLO.- Estás muy joven, primero diviértete, conoce mundo, lucha por lo que creas... Después ya
tendrás tiempo de casarte.

IRMA.- El matrimonio es algo muy bello.

PABLO.- Sí, pero después de haber vivido.

IRMA.- (*Ya un poco molesta*).. ¿Estás arrepentido?

PABLO.- No. no puedo decir ni eso. Yo quise casarme y lo logré El que no haya conocido mundo y no
me haya encontrado a mí mismo, o que no estudiara la carrera de leyes que era la que deseaba
seguir fue mi responsabilidad.

IRMA.- Yo pensé siempre que estabas enamorado cuando nos casamos.

PABLO.- Y lo estaba.

IRMA.- ¿Entonces?

PABLO.- Olvídalo. (*A Lucio*). ¿ A qué horas tienes tu clase de esgrima?.

LUCIO.- A las siete.

IRMA.- Falta mucho tiempo.

LUCIO.- Sí, falta mucho para que conozca a la mujer que va a ser mí compañera.

PABLO.- Otra vez vuelve la mula al surco.

IRMA.- Él quiere saber quien va a ser su compañera, se me hace muy bien.

LUCIO.- Ojalá y sea una muchacha bonita, de ojos azules.

PABLO.-¿ Es todo lo que pides de una mujer? ¿Que sea bonita y de ojos azules? Te falta vivir mucho
para que sepas apreciar lo que realmente es importante de una mujer.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

IRMA.- Lo importante es que sea juiciosa, decente y con firmes principios.

LUCIO.- (*Al padre*)... ¿Qué es lo importante en una mujer?

PABLO.- (*Alzando los hombros sonríe*).. Ya te lo dijo tu madre.

IRMA.- Pues así es, te guste o no. Esas mujeres que tu admiras tanto no son buenas amas de casa y menos buenas esposas.

LUCIO.- (*A la madre*). Yo quiero una que se asemeje a ti.

IRMA.- (*Sonríe halagada*). Ya veremos que clase de mujer te vas a buscar, ahora vamos a merendar para que puedas ir a tu clase.

LUCIO.- La quiero conocer ahora mismo.

IRMA.- Estás loco, las mujeres no salen del piso como los árboles o se aparecen detrás de las rejas.

(*Lucio se concentra. Aparece el hada que será vista sólo por él*)

HADA.- ¿ Me volviste a llamar?.

LUCIO.- Sí, te necesito.

IRMA.- ¿ Para qué?.

LUCIO.- (*A la madre*). No, nada, hablaba para mi mismo.

IRMA.- El que habla solo. (*Mueve la cabeza y sonríe*). Dejémoslo con sus pensamientos.

PABLO.- En lugar de leer poesía debería estudiar.

IRMA.- Viejo refunfuñón... Vámonos.

Los dos salen. Lucio se dirige al hada.

LUCIO.- Necesito que pase el tiempo, quiero conocer a mí futura esposa.

HADA.- ¿Eso es todo lo que te interesa?

LUCIO.- Por supuesto. ¿Qué otra cosa me puede interesar?

HADA.- Tu país, por ejemplo.

LUCIO.- Mí país no tiene nada que ver con mí novia.

HADA.- México acaba de perder casi la mitad de su territorios hace muy poco tiempo Fue fusilado Maximiliano en Querétaro, ahora el presidente Juárez quiere volver a reelegirse. Ya lo hizo una vez.

LUCIO.- Juárez es un buen presidente.

HADA.- El pueblo es muy pobre.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

LUCIO.- No te llamé para que me expliques la política de mi país.

HADA.- ¿No quisieras luchar por los desheredados? .A tu edad se tienen ideales.

LUCIO.- El mío es casarme.

HADA.- (*Burlona*). Y tener hijos y después nietos. Sé me olvidaba. También has de desear hacer dinero. Es lo usual...

LUCIO.- ¿Quién no lo desea?

HADA.- Algunos luchan por otras cosas, por sus ideas, por la justicia, contra el hambre.

LUCIO.- ¿Vas a encantar la manzana o no?

HADA.- Lo haré, ése es mi trabajo.

LUCIO.- Tengo prisa.

El hada levanta la mano, con un dedo señala una manzana, ésta se ilumina. Lucio corre hacia ella. La arranca. El hada desaparece. En la verja del jardín está una joven.

FABIOLA.- (*Tímidamente*). Joven, joven, psst, psst.

LUCIO.- (*Deslumbrado por la presencia de la joven*). ¿Cómo te llamas?.

FABIOLA.- (*Riendo*). ¿No crees que primero debes preguntar qué deseo?.

LUCIO.- (*Turbado*). Es cierto, perdona. Es que eres tan bella.

FABIOLA.- Sigues sin preguntar a qué vengo.

LUCIO.- (*Apenado*). Soy tan torpe.¿ En qué puedo servirte?.

FABIOLA.- Una paloma de mi palomar se extravió, quisiera saber si no está en tu jardín.

LUCIO.- Si es tan bella como tú brillará donde se encuentre. Haz el favor de entrar, juntos la buscaremos. (*Entra Fabiola*).

LUCIO.- ¿Vives cerca de aquí?

FABIOLA.- (*Señalando a través de la verja*). En aquella casa roja.

LUCIO.- No es posible, te hubiera visto antes.

FABIOLA.- (*Coqueta*). Yo sí te he visto a ti cuando pasas delante de mi casa, algunas veces te he oído cantar, tienes una bella voz.

LUCIO.- (*Apenado*). Canto muy mal, lo hago para mi mismo.

FABIOLA.- (*Ríe*).¿Para ti mismo? Tu canto se escucha hasta mi recámara.

LUCIO. - ¿Te gusta la música?.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

FABIOLA.- Más que ninguna otra cosa.

LUCIO.- ¿Puedo ir a cantar a tu ventana?

FABIOLA.- No, eso no, mis padres se pueden molestar, no te conocen.

LUCIO.- Iré a presentarme a ellos.

FABIOLA.- (*Turbada*) Mejor busquemos a mi paloma.

Buscan por el jardín, en un sitio donde hay muchas hojas creen ver a la paloma, los dos se agachan, estiran la mano, cuando las retiran las tienen unidas, se ven a los ojos.

LUCIO.- Eres más bella que la primavera.

FABIOLA.- ¿De verdad te gusto?..

LUCIO.- Me gustas tanto que deseo casarme contigo.

FABIOLA.- (*Ríe*). No han pasado ni quince minutos desde que me conoces y ya estás hablando de boda. ¡Eres un hombre impulsivo!

LUCIO.- Nos casaremos pronto.

FABIOLA.- Para casarnos debo conocerte, y antes, en primer lugar, quiero estudiar una carrera.

LUCIO.- ¿Una carrera?

FABIOLA.- Quiero ser ingeniera.

LUCIO.- (*Se ríe sin poder contenerse*). ¡Ingeniera!

FABIOLA.- No dije nada chistoso.

LUCIO.- Me reía pensando en el espectáculo que daría una mujer en la facultad de Ingeniería. Es una carrera para hombres.

FABIOLA.- ¿Lo dice algún libro?

LUCIO.- Muchas cosas no están escritas en ningún libro y son las verdaderas.

FABIOLA.- No lo creo. Estudiaré esa carrera.

LUCIO.- Te casarás conmigo.

FABIOLA.- No sin antes terminar mis estudios.

LUCIO.- Serás mi mujer.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

Se queda meditando. Mira hacia el manzano, una fruta se ilumina. Lucio va y la corta. La muerde. Oscuro momentáneo. Se escucha música nupcial a lo lejos. Al iluminarse la escena están unos invitados a la boda y los padres de Lucio.

INVITADO I.- Muy hermosa la ceremonia religiosa. Los felicito...

IRMA.- Muchas gracias. ¿Ya les sirvieron algo de beber?

INVITADO I.- Gracias, el vino está delicioso.

INVITADA I.- La novia parecía a esas vírgenes españolas que pintaba Murillo. Es muy bella.

IRMA.- Y muy buena.

PABLO.- Imagínese que en una época quiso estudiar una carrera. Ingeniería.

INVITADA I.- (*Escandalizada*) Una mujer ingeniero

PABLO.- Fueron ideas de juventud. A esa edad se quiere ser todo. Mi hijo la convenció que mejor se preparara para el hogar.

INVITADA I.- Como debe ser.

INVITADA II.- Me alegro que Lucio haya terminado su carrera. En esta época es muy importante.

Dicen que vienen grandes cambios

PABLO.- Ni lo diga. Cuando murió Juárez me alegré. Nunca estuve de acuerdo con la reforma religiosa. Pero ahora que han pasado varios años de ello me doy cuenta que ha sido el mejor presidente que hemos tenido. Lerdo de Tejada sólo sabe imitarlo, pero lo hace mal.

INVITADO I.- Siempre he dicho, y pueden preguntarle a quien sea, que Juárez es el mejor.

PABLO.- Por lo que sé el general o coronel, no estoy seguro de graduación, Porfirio Díaz, se está preparando para derrocar a Lerdo.

INVITADO I.- ¡Qué siglo nos tocó vivir. Invasiones extranjeras, pérdida de nuestro territorio, guerras, hambres y epidemias. Afortunadamente ya va a empezar el siglo veinte. Les aseguro que nunca más habrá guerra.

IRMA.- Ya no hablen de política; ahí vienen los novios.

PABLO.- Nos han hecho esperar mucho tiempo.

INVITADA I.- (*Sonríe*) Es bueno que los novios estén un momento a solas.

IRMA.- Lo estarán toda su vida. (*Ríen*)

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

Entran los novios al jardín, los invitados les arrojan arroz. Después besan y abrazan a los novios. Estos se dirigen hacia donde están los padres de Lucio. Aparece la hada. Se coloca cerca de los padres. Sólo puede verla Lucio.

IRMA.- *(Besa a Fabiola)*. No había podido decírtelo antes, estás muy hermosa.

FABIOLA.- Gracias, señora.

LUCIO.- *(Sonríe)*¿ Y yo qué?.

IRMA.- *(Jugando con él)*.. Te ves francamente horrible. ¡Eres el novio mas feo del mundo. *(Lo abraza y lo besa.*

En ese momento Lucio repara en el hada. La mira extrañado. La saluda tímidamente.

LUCIO.- Buenas tardes.

FABIOLA.- ¿A quién saludas? Sólo estamos nosotros.

LUCIO.- *(Reacciona)*. Saludaba al jardín. También él merece que lo salude, no en vano aquí te conocí.

INVITADA I.- Siempre he dicho que de todos los jóvenes que conozco el único poeta es LUCIO. Miren que saludar al jardín. ¡Qué bonito!

HADA.- *(Siempre se dirige a Lucio. Irónica)*. Eres un romántico.

LUCIO.- Vete. No te llamé.

FABIOLA.- ¿Decías?

LUCIO.- No me hagas caso, hablaba a mis recuerdos.

FABIOLA.- Estás muy raro.

LUCIO. Es la emoción.

IRMA.- *(A Fabiola)*. ¿No querrán salir al jardín tus padres? Adentro hace mucho calor.

FABIOLA.- Voy por ellos.

IRMA.- *(A Pablo)*. Creo que debemos ver si están bien atendidos nuestros invitados,

FABIOLA.- *(A Lucio)*. ¿Me acompañas?

LUCIO.- Ve tú sola. Yo tengo algo que hacer.

FABIOLA.- *(Sentida)*. ¿Más importante?

LUCIO.- Es algo personal.

FABIOLA.- Pensé que ya éramos tú y yo un solo ser.

HADA.- (*Burlona*) Ya le contagiaste tu romanticismo.

LUCIO.- (*Molesto*). No estés fastidiando.

Fabiola sentida sale casi corriendo. Lucio no entiende el porque de su actitud. Los padres y los invitados salen.

HADA.- Te felicito.

LUCIO.- Si lo dices por mi boda, muchas gracias.

HADA.- ¿Por qué otra cosa te podría felicitar? ¿Será porque evitaste que tu mujer terminara una carrera?

LUCIO.- No la necesita. Yo la puedo mantener.

HADA.- Quizás te pueda felicitar por haber metido a la cárcel a esos campesinos.

LUCIO.- Es mí carrera. Si robaron esos animales tenían que ser castigados.

HADA.- Los robaron para darle de comer a sus hijos. Fueron dos gallinas. Entre las dos no costaban ni un peso.

LUCIO.- No es el valor, es el hecho. Soy abogado.

HADA.- Abogado de los ricos.

LUCIO.- Yo no escojo mi clientela, ella es la que me escoge a mí.

HADA.- Son amistades de tu padre.

LUCIO.- No te he llamado. ¿ Para qué estás aquí?.

HADA.- Me gustan las bodas, sobre todo las elegantes como esta.

LUCIO.- Yo sabía que las hadas sólo estaban para complacer a sus ahijados, por eso se les llama hada madrinas, pero tu sólo estás para criticar.

HADA.- ¿No te he complacido?

LUCIO.- Sí, pero siempre criticas.

HADA.- Soy una hada moderna. Mi obligación es complacer, pero nadie me prohíbe que esté en contra de lo que hago.

LUCIO.- Por mí ya puedes desaparecer para siempre. Ya no te necesito para nada. Ya conozco el amor.

HADA.- (*Sonríe irónica*) ¿ De verdad quieres que desaparezca para siempre?.

LUCIO.- Sí.

HADA.- Muy bien, entonces adiós.

LUCIO.- Adiós.

HADA.- Dilo más cariñoso.

LUCIO.- Adiós. *(El hada desaparece. Regresa Fabiola).*

FABIOLA.- Lucio, quiero hablarte.

LUCIO.- Mi vida. Ven acá.. *(La abraza y le da una vuelta cargándola)* Soy tan feliz contigo.

FABIOLA.- No te entiendo. Primero me insultas.

LUCIO.- No sé qué habré hecho, pero perdóname, ¿quieres?

FABIOLA.- Siempre consigues todo de mí.

LUCIO.- Escucha, están tocando un vals. *(Ceremonioso)*. Señora Fabiola ¿acepta usted bailar este vals con su señor esposo?

FABIOLA.- Eres terrible.

Se escucha mejor la música. Fabiola y Lucio bailan un largo momento el vals. Disminuye el volumen de la música cuando dialogan.

LUCIO.- ¿Eres feliz?

Fabiola.- Mucho.

Continúan bailando. Aparece el hada. Baila junto a ellos. Lucio quiere alejarla pero no puede.

HADA.- Yo también soy tan feliz.

LUCIO.- *(Al hada)*. No me interesa.

FABIOLA.- *(Interrumpiendo el baile)*. ¿No te interesa si soy feliz?

LUCIO.- Claro que me interesa, perdóname. *(Baila con ella, lo mismo hace el hada)*

FABIOLA.- Este es el día mas feliz de mi existencia.

HADA.- Todas dicen siempre lo mismo. Qué falta de originalidad.

LUCIO.- *(Viendo al hada, pero contestando a Fabiola)*. Y el mío también.

FABIOLA.- Creo que sólo lo superará el día en que tenga un hijo.

HADA.- ¡Qué mona es tu mujer Lucio!. Ahora quiere un hijo. (*Irónica*) Noviazgo, clases de cocina, boda y ahora el hijo.

LUCIO.- Debe ser hermoso tener un hijo que lleve nuestra sangre y se parezca a nosotros.

HADA.- (*Aplaude*). Qué original

FABIOLA.- Ya me parece tenerla entre mis brazos meciéndola como nos mecemos tú y yo con esta música. Quiero que sea una niña.

HADA.- (*Burlona*). A la que pueda vestir con encarguitos.

FABIOLA.- A la que pueda vestir con encarguitos. (*El hada ríe. Lucio se molesta*).

LUCIO.- Aún falta mucho para tener familia. Primero quiero consolidar mi despacho de abogado.

FABIOLA.- Me gustaría saber si va a ser niño o niña.

HADA.- (*Sacando una manzana de su busto*). Complácela. Sólo tienes que morder la manzana.

LUCIO.- No me interesa.

FABIOLA.- Pues a mí sí. El sexo es muy importante en los hijos.

LUCIO.- No te lo dije a ti.

FABIOLA.- ¿A quién más? ¿Piensas en otra mujer?

HADA.- (*Ríe*). Ahora vienen los celos. Te recomiendo que la complazcas antes de que se te arme una gorda.

Lucio le arrebató la manzana y la muerde. Cesa la música. Se hace un oscuro.

Un año después. Pablo lee un periódico de la época. Entra Lucio.

LUCIO.- ¿Dice algo más el periódico?.

PABLO.- Díaz derrotó a Lerdo.

LUCIO.- Y será con toda seguridad nuestro siguiente presidente.

PABLO.- Tengo la corazonada de que va a ser un magnífico presidente. Tiene personalidad y carácter. Eso se necesita para poner en orden al país. (*Sonríe*). Pero olvidemos la política. ¿Cómo está mi nieto?

LUCIO.- Grande y fuerte.

PABLO.- Deberías prepararlo para la carrera militar. Es la de mayor porvenir.

LUCIO.- ¿Desde ahorita?.

PABLO.- (*Ríe*). No, por supuesto que no, pobre criatura, todavía no tiene ni ocho días de nacida.

LUCIO.- Hoy, cuando lo bañó su madre derramó toda el agua de la tina.

PABLO.- Va a ser un tritón.

LUCIO.- Lo que va a ser es un niño travieso, eso es, un niño travieso.

PABLO.- Como eras tú.

LUCIO.- Yo era muy calmado.

PABLO.- No creas. Hiciste muchas diabluras. (*Recuerda complacido*). Una vez te encerraste en el desván y te quedaste dormido. Sólo tenías dos años. Nosotros casi nos volvimos locos buscándote.

LUCIO.- (*Ríe*). No me acuerdo.

PABLO.- De esas edades no se acuerda uno.

LUCIO.- Mi hijo será un caballero, un guerrero, un sabio, un atleta, un intelectual, un artista.

PABLO.- (*Ríe*) Deja algo para los demás niños del mundo. Dime ¿ya escogieron nombre?

LUCIO.- Fabiola se niega a que le ponga como yo.

LUCIO. Es un nombre bello, viene de la luz.

PABLO.- Cada niño debe tener su nombre propio.

LUCIO.- Después le propuse el tuyo. Pablo Ludovico.

PABLO.- ¿A que se rió tu mujer?. Es un nombre de la edad media.

LUCIO.- Ella propuso el nombre de Alberto.

PABLO.- (*Ríe*). ¿Ella lo propuso?. Entonces mí nieto se llamará Alberto. No se que rara cualidad tienen las mujeres para que nosotros hagamos lo que ellas dicen.

LUCIO.-¿ Te gusta Alberto?

PABLO.- Claro, es un nombre muy hermoso.

LUCIO.- Ella también dijo que sería ingeniero, como ella quiso ser.

PABLO.- Pues será ingeniero.

LUCIO.- No, yo quiero que sea médico.

PABLO.- Será ingeniero.

LUCIO.- Te puedo asegurar que será médico.

PABLO.- Puede ser, lo más probable es que yo no lo vea, faltan muchos años para eso.

LUCIO.- Pues yo lo sabré ahora mismo.

PABLO.- Sólo que fueras brujo o adivino.

LUCIO.- Ya verás.

LUCIO se concentra. Aparece el hada.

HADA.-¿ No que nunca me ibas a volver a llamar?.

LUCIO.- (*Que se apartó del padre para hablar con ella. En voz baja*), Quiero saber que va a ser mi hijo cuando sea grande.

HADA.- ¿ No lo acabas de decidir?.

LUCIO.- Él es el que decidirá.

HADA.- Te aseguro que será médico. Tienes muchos años para irlo convenciendo con consejos, con halagos, con ejemplos, con estímulos económicos y hasta consejos morales. *Ríe* La medicina es un apostolado!

LUCIO.- Lo es.

HADA.- Sólo para el que va a ella por sí mismo, no porque el padre lo decida.

LUCIO. - Dame la manzana.

HADA.- No soy tu sirvienta. Ve por ella.

LUCIO.- La última vez tú me la diste.

HADA.- Quería probarte. Esperé que no la mordieras.

LUCIO.- Yo hago lo que quiero.

HADA.- Pues hazlo. Ahí está el manzano. (*Señala el árbol. Se ilumina una manzana. LUCIO la corta y la muerde*).

HADA.- (*Riendo*). Acabas de matar a tu padre y a tu madre.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Al abrirse el telón aparece la sala de la casa de los padres de LUCIO. Muebles de época. Candiles con velas. En el piso hay maletas de viaje. Han pasado diez y ocho años después de la escena anterior.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

FABIOLA.- No me gusta nada la idea que se vaya nuestro hijo a París.

LUCIO.- Ya te expliqué que allá se encuentra la mejor escuela de medicina.

FABIOLA.- ¿ No será por otra causa?.

LUCIO.- La situación se está complicando en el país. Se habla de rebelión en el Norte.

FABIOLA.- ¿ Es verdad que mataron unos soldados a un grupo de obreros?.

LUCIO.- Fue en Río Blanco. Las noticias no son muy claras.

FABIOLA.- Alberto no quiere ir a Francia.

LUCIO.- Irá. Tiene amigos que no me gustan.

FABIOLA.- Son poetas.

LUCIO.- Son vagos.

FABIOLA.- ¡Calla, oigo sus pasos.

Entra alberto. Trae un gabán en su brazo y una pequeña maleta en la mano. La coloca junto a las demás.

ALBERTO.- ¿Por qué tan tristes?.. *(Se acerca a la madre y le levanta la cara)*. Sonríe por favor, no quiero irme con la imagen de tu rostro triste.

FABIOLA.- Cómo me hubiera gustado acompañarte. ¿Quién te va a hacer de comer o quién va a arreglar tu ropa?

ALBERTO.- *(Sonríe)* Por lo menos es la décima vez que me haces estas preguntas. Ya te dije que en la pensión me atenderán de todo a todo.

FABIOLA.- ¿ Y si te enfermas?.

ALBERTO.- Alguno de mis profesores me curará, acuérdate que voy a estudiar la carrera de medicina.

FABIOLA.- Insisto en que no me gusta que vayas solo.

ALBERTO.- *(Serio)* Mi padre ya decidió todo.

LUCIO.- Todo es por tu bien.

ALBERTO.- Ya se que es inútil, pero permíteme hablar un momento contigo.

LUCIO.- ¿De lo mismo?

ALBERTO.- Si. México necesita gente joven para los cambios que vienen.

LUCIO.- Si hay cambios México va a necesitar gente preparada. Y eso sólo se consigue en el extranjero.

ALBERTO.- Se tiene que estar aquí.

LUCIO.-(*Corta la plástica*). ¿A qué horas sale el tren para Veracruz?.

ALBERTO.- (*Derrotado*).. En este momento me voy.

LUCIO.- ¿Piensas necesitar más dinero que el que te di?

ALBERTO.- No papá, gracias.

LUCIO.- (*Queriendo quitar la tensión. A su mujer*). Te puedo apostar que tu hijo regresa casado y hasta puede ser que nosotros seamos abuelos de un niño francés.

FABIOLA.- (*A Alberto*) Di que no te vas a casar con una extranjera.

ALBERTO.- (*Sonríe a la madre*). Allá el extranjero seré yo. Pero no te aflijas. No pienso casarme por lo pronto. Me interesa mi carrera y mi país..

FABIOLA.- Espero que así sea, aunque cuando llega el amor todo lo cambia.. (*Sonríe a Lucio*).

ALBERTO.- Pues si mi destino es que me case con una francesita no le voy a decir que no.

LUCIO.- (*Contempla a su hijo.*). Cómo me hubiera gustado que tus abuelos te hubieran visto el día de hoy, estarían muy orgullosos.

ALBERTO.- ¿Aún no te repones de su muerte, verdad?

LUCIO.- Desde que nos venimos a vivir a esta casa su recuerdo está cada vez más presente en mí.. Ahora tendré que empezar a recordarte a ti.

FABIOLA.- Yo pensé que te alegrabas de que se fuera.

LUCIO.- No me alegro. Pienso que es lo correcto.

ALBERTO.- Me voy.

Abraza a la madre, ésta, por más que quiere contener el llanto no puede. Se desprende de ella. Rápidamente da un corto abrazo al padre y sale. Se lleva sus maletas. Fabiola y Lucio quedan solos. No hablan. Fabiola va a la ventana y contempla la partida del hijo, levanta la mano para decir adiós sabiendo que no la verán.

FABIOLA.- Adiós hijo mío. Creo que no te volveré a ver.

LUCIO.- (*Alarmado*) ¿Por qué dices eso?

FABIOLA.- Es un presentimiento. Las mujeres nunca nos equivocamos.

LUCIO.- ¿Qué piensas que pueda suceder?

FABIOLA.- No lo sé. Pero perderemos a nuestro hijo.

LUCIO.- Eso no.

FABIOLA.- *(Con mando)*. ¡Sal al jardín y corta una manzana!

LUCIO.- ¿Qué dices?

FABIOLA.- Qué cortes una manzana y pidas que regrese nuestro hijo. No voy a soportar esta separación.

LUCIO.- ¿Cómo sabías lo de la manzana?

FABIOLA.- Eso no importa, lo que necesito es que muerdas esa manzana. Te lo suplico.

LUCIO.- Sí, pediré que vuelva ya recibido de médico. Voy al jardín.

FABIOLA.- Yo te acompaño.

Los dos salen lentamente al jardín. Desde el ventanal de la sala se observa la silueta del manzano con fruta.

OSCURO

Al abrirse el telón vemos a Jacqueline que teje una cobija infantil mientras tararea alguna música francesa. Se encuentra en los últimos días de su embarazo. Entra Fabiola. Jacqueline se sobresalta al escuchar el ruido.

FABIOLA.- No te asustes, soy yo.

JACQUELINE.- Perdona, es que estoy tan nerviosa.

FABIOLA.- *(Queriéndola tranquilizar)*. Vas a ver que todo es muy sencillo, miles y miles de mujeres han tenido hijos.

JACQUELINE.- No estoy nerviosa por el parto, eso es algo natural, me estoy volviendo loca por la guerra; a cada momento pienso que unos hombres armados van a entrar por esa puerta *(Señala la puerta)* y nos van a matar a todos.

FABIOLA.- No es una guerra, es una revolución. Al fin los pobres, los campesinos, los trabajadores se han manifestado contra los que los oprimen.

JACQUELINE.- ¿Usted está a favor de la guerra?

FABIOLA.- Las guerras nunca son buenas, pero en algunos casos son necesarias como en éste.

JACQUELINE.- Que extraño, ustedes son... *(Se calla)*

FABIOLA.- Dilo. Si, somos de los ricos. Yo daría todo lo que tengo si pudiera. Lucio piensa de otra manera. El lucha por nuestra seguridad.

JACQUELINE.- Mi marido está a favor de la revolución. Yo tengo miedo. Ayer en la noche salió con un cargamento de armas para no se dónde. Pienso que lo puedan matar.

FABIOLA.- ¡No lo digas!

JACQUELINE.- No le importa en el estado en que estoy. ¿Para qué se casó conmigo? ¿Para qué me sacó de mi país?.

FABIOLA.- Porque te ama.

JACQUELINE.- Ama más la revuelta.

FABIOLA.- Ama la justicia.

JACQUELINE.- Por favor, dígame que no se exponga, a usted si le hace caso.

Entra Lucio, alcanza a escuchar la última frase.

LUCIO.- ¿ De qué hablan?.

FABIOLA.- De nada. Del embarazo de Jacqueline.

LUCIO.- Hablaban de Alberto.

JACQUELINE.- Sí, le pedía a la señora que evitaran que mi marido se arriesgue con esos rebeldes. Lo van a encarcelar o matar.

LUCIO.- *Serio.* ¿Qué dices? ¿ Qué mi hijo ayuda a esos bandidos?.

JACQUELINE.- Él no los llama así.

LUCIO.- Pues eso son. Quieren nuestro dinero sin haberlo trabajado.

FABIOLA.- No han tenido oportunidades.

LUCIO.- Si algo sobra en este país son oportunidades. Díganme de otro país que haya estado tantos años en paz y con prosperidad como México gobernado por Díaz. Madero lo derrocó y qué. ¿Ganamos algo? Muertes, desastre, pobreza, robo. El mismo Madero fue asesinado.

FABIOLA.- El pueblo era cada vez más pobre. Las enfermedades y el hambre matan a miles de campesinos. Un pueblo no puede aguantar tanto.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

LUCIO.- Mandé a Alberto a Europa para que se descontaminara de esto, para que viviera una cultura mejor, no para que se ponga de lado de la gente impreparada que no le va a dar nada.

FABIOLA.- Yo estoy de acuerdo con él.

LUCIO.- No lo puedes decir en serio.

FABIOLA.- En este país hay muchas injusticias. Existen los pobres, los enfermos, los niños y las mujeres sin derechos, la marginación y el abuso, la corrupción, la injusticia. Alguien tiene que luchar contra ellos.

LUCIO.- No mi hijos.

JACQUELINE.- Escuché sin querer que quiere irse al norte del país y unirse a un tal Villa. El ofreció sus servicios como médico.

LUCIO.- Lo impediré. Por supuesto que lo impediré. *(Se encamina hacia la puerta que da al jardín).*

FABIOLA.- ¿A dónde vas?

LUCIO.- Al jardín.

FABIOLA.- ¡No lo hagas, te lo suplico!

LUCIO.- No me tardo

FABIOLA.- Lucio, te lo ruego.

LUCIO.- ¿No deseas conocer a tu nieto? En unos momentos estaré de vuelta.

JACQUELINE.- Aún faltan unos días para que nazca.

LUCIO.- *(Sonríe).* Lo veremos ya de adolescente. Ya no habrá Revolución. Una revuelta no puede durar tanto.

JACQUELINE.- No entiendo.

FABIOLA.- No hagas algo de lo que luego te puedas arrepentir.

LUCIO.- Nunca me he arrepentido de mis actos. *(Sale).*

FABIOLA.- *(Sentándose. Derrotada)* ¡No!

Oscuro.

Se puede escuchar ruidos de batallas junto con música de la revolución. Posteriormente se escucha un charlestón. Esta misma técnica se puede utilizar en los puentes para cambio de época, iniciando con la música que le corresponde en ese momento y terminando con la música de la nueva época. Al iluminarse el escenario se ve a René, joven de 17 años, vestido a la moda de

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

los años veintes. Escucha el radio y baila un charlestón. Entra Lucio, ya se ve muy anciano. Sonríe al observar a su nieto.

LUCIO.- ¿A esos ruidos le llaman música?

RENÉ.- Perdona abuelo que haya prendido tu radio.

LUCIO.- Todo lo de esta casa es tuyo.

RENÉ.- Gracias, abuelo.

LUCIO.- ¿Tenías mucho tiempo esperándome?

RENÉ.- No mucho, tu criado me dijo que estabas dormido.

LUCIO.- A mi edad nos volvemos un poco bebés. Dormimos mucho y comemos cada tres horas.

RENÉ.- ¿No te aburras mucho estando tan solo?.

LUCIO.- No estoy solo, estoy con mis recuerdos. Los viejos solemos dedicar mucho tiempo a recordar y otro poco a cultivar nuestros jardines.

RENÉ.- El tuyo es muy hermoso. Estuve paseando en él.

LUCIO.- (*Contento*). ¿Te gusta?.

RENÉ.- Sí. Mucho. Mi mamá me platicó que antes había un enorme manzano que daba fruta todo el año.

LUCIO.- Sí, era un árbol muy frondoso y verde. Lo mandé cortar poco tiempo después de que tú naciste.

RENÉ.- ¿Cuándo murieron ellos?

LUCIO.- (*Triste*). Sí, el mismo año en que los dos murieron.

RENÉ.- Me hubiera gustado conocer a mi padre, dicen que se parecía un poco a mí.

LUCIO.- Era un hombre muy valiente. Murió luchando.

RENÉ.- Nunca he sabido de qué murió la abuela.

LUCIO.- Ella presintió la muerte de su hijo, creo que también presintió la suya. Me dijo no lo hagas y yo comí la manzana.

RENÉ.- (*Que no entiende*) No te entiendo, de qué hablas. Te pregunté de qué murió mi abuelita. .

LUCIO.- De tristeza. No pudo soportar la muerte de Alberto.

RENÉ.- Te hubieras vuelto a casar. Tantos años viviendo solo.

LUCIO.- Yo soy fiel a mi esposa.

RENÉ.- Si ya está muerta.

LUCIOLUCIO.- Ya entenderás cuando seas mayor.

RENÉ.- No necesito ser mayor para entender. Tú quieres quedarte con tus recuerdos. Es como si te hubieras muerto ya.

LUCIO.- En parte estoy muerto.

RENÉ.- ¡ Uyy abuelo! Si estás vivito y coleando. Te voy a enseñar a bailar charleston para que veas lo que es bueno.

LUCIO.- (*Ríe*). Mejor pláticame cómo va tu escuela.

RENÉ.- Puros dieces. Soy el número uno.

LUCIO.- Te felicito.

RENÉ.- Mejor felicítame por nuestro viaje. Estoy tan emocionado.

LUCIO.- ¿ Cuál viaje?.

RENÉ.- ¿ No te lo ha dicho mi mamá?. Nos vamos a ir a vivir a Francia.

LUCIO.- (*Muy sorprendido y triste*) ¿ Irse a vivir a Francia, los dos?

RENÉ.- Sí, mi madre quiere que conozca a la familia y sus costumbres.

LUCIO.- (*En voz baja. Para él*). Me quedaré completamente solo.

RENÉ.- ¿Qué dices?.

LUCIO.- Nada. (*Recuperándose*). Que me da mucho gusto. Vas a aprender bien el francés.

RENÉ.- Ya lo sé. En Francia quiero aprender otras cosas. ¿ Es cierto que hay mujeres muy hermosas?.

LUCIO.- ¿ Eso ya te interesa?.

RENÉ.- Claro, abuelo.

LUCIO.- Pensé que aún eras un niño.

RENÉ.- Tengo catorce años.

LUCIO.- Eres un niño. (*Cambia el tema*). ¿ Cuándo partirán?.

RENÉ.- No sé, muy pronto, mi mamá está feliz con la idea.

LUCIO.- Es natural, Francia es su tierra natal. (*Forzándose*). Ya sé, les haré una gran cena de despedida, ¿ qué te parece?.

RENÉ.- Magnifique. (*Sonríe*). Para que veas que sí hablo francés.

LUCIO.- ¿Qué platillo se te antoja?.

RENÉ.- No sé

LUCIO.- ¿ Te apetece un mole de guajolote?.

RENÉ.- Es mi platillo favorito.

LUCIO.- Eso ya lo sabía, por eso te lo ofrezco..¿ Y de postre?

RENÉ.- Cajeta. ¿ Puedo pedirla?.

LUCIO.- Te la harán de leche de cabra. Es la mejor. Con su canela y sus pasas.

RENÉ.- Me gusta más con almendras y nueces.

LUCIO.- Le pondrán almendras, nueces y todo lo que pidas.

RENÉ.- Ya me voy.

LUCIO.- ¿ Tan pronto?.

RENÉ.- Tengo que estudiar.

LUCIO.- Regresaré a mis recuerdos.

RENÉ.- No tarda en enfriar la tarde.

LUCIO.- Es el invierno.

RENÉ.- Ya no tarda la primavera.

LUCIO.- No la veré.

RENÉ.- Te vamos a invitar a París.

LUCIO.- Ve a estudiar.

RENÉ.- Si quieres te prendo la chimenea antes de irme.

LUCIO.- Déjame hacerlo a mí. Es de mis pocas entretenimientos del día.

RENÉ.- *(Sale)*. Hasta pronto, abuelo.

LUCIO.- *(Muy triste)* Adiós.

Sale René. Lucio con dificultad enciende la chimenea. En una mesa está el retrato de su mujer y el de su hijo. Los toma. Los contempla un momento. Los deja en su sitio. De un librero toma un libro. Es el libro de cuentos de pastas doradas. Se sienta al lado de la chimenea. Se coloca unos lentes. Abre el libro y se pone a leer. Lee con dificultad por la emoción.

LUCIO.- *(Lee)*. "Había una vez un pastor que deseaba tener un gran rebaño de ovejas. Él era muy pobre y sólo vivía de lo que le daban sus amos. Una noche en que brillaban las estrellas del firmamento se quedó mirando fijamente a una de ellas... *(Deja de leer y continúa el cuento de memoria. Contempla fijamente el fuego de la chimenea.)* a la más hermosa; deseó tenerla a su lado. La estrella descendió y apareció un hada a su lado. *(Se aparece el hada y se coloca a su lado)*.

HADA.- ¿ Para qué me llamaste?.

LUCIO.- (*Maravillado*) Sí, te llamé, te llamé desde lo más profundo de mi ser.

HADA.- No hace ni veinticuatro horas en que estuve contigo por primera vez.

LUCIO.- (*Asustado*) ¿ Sólo ha transcurrido un día?.

HADA.- Aún no se completa, falta una hora.

LUCIO.- Hoy quise comerme una manzana.

HADA.- ¿ Para morir?

LUCIO.- No, para que regresara el tiempo.

HADA.- Te dije que eso no era posible.

LUCIO.- Ya lo sé. (*Derrotado*). Sólo me queda morir, morir sin compañía.

HADA.- Tú ambicionaste conocer tu futuro en lugar de disfrutar el presente. Tu vida transcurrió en 23 horas.

LUCIO.- Si al menos hubiera sido una vida dichosa.

HADA.- ¿ Estás arrepentido?.

LUCIO.- No lo sé, pero si volviera a vivir sería totalmente distinta. Mírame. No tengo a nadie. No hice nada en la vida que valiera la pena. Siempre cuide mi situación social y económica. Nunca fui yo mismo.

HADA.- Te lo dije.

LUCIO.- No te lo creí. Todo me lo tengo merecido.

HADA.- (*Conmovida*). Me has conmovido, vas a olvidar todo lo que te ha sucedido en este día. ¡ Volverás a ser niño!

LUCIO.- (*Muy Emocionado*) ¿ Me harás esa gracia?.

Lucio se levanta con dificultad para agradecer al hada. Ésta hace un signo y desaparece. Juego prolongado de luces. Oscuro momentáneo. Al encenderse las luces ya no se encuentra Lucio de anciano en el escenario. Entra Lucio de niño corriendo a la sala. Trae en la mano el libro de cuentos.

LUCIO.- (*Niño*). ¡Mamá, mamá!

Sale Irma, vestirá la ropa del primer cuadro, lo mismo el niño.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

IRMA.- No grites tanto, te escucho.

LUCIO.- Ya acabé el cuento.

IRMA.- ¿ Te gustó?.

LUCIO.- Dice puras mentiras, que un hada te puede conceder lo que tú quieras.

IRMA.- *(Ríe)*. ¿ Y si fuera verdad , tú qué pedirías?.

LUCIO.- Hm., si fuera verdad yo pediría ser como mi primo Luis. Tener su edad para poder montar a caballo e irme de viaje. A él no lo mandan a acostar tan temprano como a mí..

IRMA.- *(Ríe)*. Algún día tendrás su edad, por lo pronto tienes que obedecer y meterte a tu camita.

LUCIO.- Ya ves cómo eres.

Los dos ríen. Lucio se deja conducir por su madre que lo besa y le alborota el cabello. Salen de escena. Telón lento.

FIN

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

RESUMEN.- Lucio, un niño, desea ser mayor. Un hada le concede su deseo, para lo cual tiene que morder una manzana y con ello adelantará años. Le advierte que no lo haga de preferencia. Lucio quiere jugar hasta más noche, muerde la manzana, después quiere conocer a su novia, la vuelve a morder, y así continúa hasta que toda su vida se la gasta en un solo día de duración. Ya viejo llora por todo lo que no hizo y disfrutó. La hada lo perdona y vuelve a ser niño.

PERSONAJES: NUEVE. CUATRO HOMBRES Y 5 MUJERES.